

## En la celda de la Madre Francisca Josefa de la Concepción

Tunja, 14 de octubre de 1928

En verdad me maravillo  
Al mirar esta pobreza,  
De la espiritual riqueza  
De la Madre del Castillo;  
Su prosa ostenta tal brillo  
Y gracia tan seductora  
Que ayer, lo mismo que ahora,  
Ensalzando virtud tánta,  
La Iglesia la llama santa  
Y la humanidad doctora.

RAIMUNDO RIVAS

---

## DEDICATORIA DE UN BANQUETE

Monseñor Carrasquilla:

Nos congrega hoy aquí, a los colegiales de ayer y a los de hoy, y nos une en un solo corazón y una sola alma, el acendrado cariño que os profesamos.

Las invisibles ligaduras que atan entre sí a quienes profesan los mismos principios y han recibido unas mismas enseñanzas, son vínculos apretados, indestructibles y amables.

Podemos ufanarnos los rosaristas de que nuestro amado claustro sea una de las instituciones más venerables de la nación colombiana, no sólo por su vida tres veces secular, sino por haber sido cepa de la República, baluarte de la filosofía cristiana y católica, alma

*mater* de espíritus delicados y dispuestos a la abnegación.

El señor Caycedo y Flórez o el señor Masústegui representan en su tiempo a la colonia señorial, de ricos atavíos y austero vivir, entregada a la profunda especulación filosófica; don Andrés María Rosillo y Meruelo encarna el movimiento de independencia, que a la par significa la defensa del principio de legítima autoridad; y las libertades ciudadanas podrían imaginarse representadas en muchos de nuestros ilustres rectores del siglo de la República. Es que el Colegio del Rosario parece como si causara o reflejara la manera de ser de nuestra Patria en cada época.

Por lo que hace al presente, no acierto a saber si es que el Colegio ha soplado su espíritu sobre el insigne rector de hoy, o si es que Monseñor Carrasquilla le ha infundido su espíritu portentoso al venerando instituto: tanto así han logrado compenetrarse y confundirse de manera que han venido a ser como uno solo.

El Colegio del Rosario es fundamentalmente católico y vos sois sacerdote de la Iglesia de Cristo; el Colegio del Rosario se fundó para servir de seminario a la doctrina del Angélico Doctor, y vos habeis sido el restaurador en Colombia de la filosofía tomista; el Colegio del Rosario fue el surco donde germinó el embrión de la nacionalidad colombiana y vos, por vuestra sangre, por vuestra mente y por vuestra vida y enseñanzas, habeis culminado como el maestro patriota por antonomasia. En la imaginación y en la memoria de nuestro Rector está vivo el acervo de las glorias pasadas, su voluntad tiene toda la bizarría de los próceres y su inteligencia abarca nuestra compleja situación de país joven, pujante y libre.

Las generaciones que habéis estado formando con vuestra palabra hablada y vuestra palabra vivida no desdican del espíritu rosarista.

La religión, profesada no sólo teórica, sino también prácticamente, y el cumplimiento constante del deber profesional, son los sillares que poneis en vuestros discípulos como fundamento de su vida.

La actitud franca, sin altanería y enérgica sin violencias, el espíritu de conciliación sin mengua de la doctrina; la lealtad, el trabajo silencioso y fecundo, el valor civil, no arrogante, pero serenamente erguido; la pulcritud en las obras y en los pensamientos, el amor a Colombia, sin ostentación patrioterica, pero altivo y capaz del sacrificio silencioso: hé ahí el programa cívico que entregais a vuestros discípulos.

Si de nuestro colegio fueron Rosillo y Camilo Torres, Girardot y Castillo y Rada, Caldas y Maza, Caycedos y Cabales, Camachos y Torices; si las constituciones dictadas por Fray Cristóbal sirvieron de raíz nutricia a nuestra democracia republicana; si el ambiente de historia patria que abrumba con gloriosa pesadumbre estos muros tiene en vos una cristalina redoma de concentración, de vuestra forja tienen que salir, amasados con fuego de amor patrio, los hijos intelectuales que para el servicio de la República preparais.

Por eso la fiesta que celebramos en honor vuestro tiene del sentimiento religioso, del fervor patriótico y del afecto de familia que suelen juntar a los miembros de un culto, de un pueblo o de una casa.

Para ofreceros los votos que hacemos por vuestra ventura y presentaros de viva voz el testimonio de nuestra adhesión, se escogió a uno de los consiliarios del Colegio, sin caer en la cuenta de que apenas resulta ser un antiguo estudiante, no muy aventajado, a quien

el tumulto de recuerdos conmovedores y beneficios recibidos ofusca, hasta el punto de ahogar su palabra y no poder hablar de ninguno de ellos.

¿Qué debo agradeceros más: lo que me dijisteis desde el púlpito, lo que me enseñasteis en el aula o lo que he aprendido en la sala de vuestra austera mansión? No sabría decirlo.

Ni acierto a distinguir qué me obliga más, si vuestras dádivas de ayer o vuestra protección de hoy, si la palabra o el ejemplo, si el consuelo en los pesares de la vida, el consejo en la dificultad o la voz de aliento para no desmayar en la jornada.

Y si de cuanto yo mismo siento no sé hablaros, más inhábil todavía soy para expresar todo lo que quisieran deciros las personas aquí presentes: desde mi compañero en el curso de derecho penal, hasta el colegial del Rosario que tinosamente preside la Nación y quien, desde la altura de su puesto y sus virtudes os rinde, con su presencia, el homenaje que de Colombia merecéis.

JOSÉ ANTONIO MONTALVO

Octubre 24 de 1928.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico